

LOS DÍAS...

Los días eran jóvenes...
Desnudos e incontables venían hacia mi.
Yo los miraba erguida y orgullosa:
eran míos; y venían... venían...
Sin que se viese el fin.

Dominando el desfile
contemplaba sus rostros, sus torsos, su perfil;
sus ágiles miembros juveniles,
la fuerza y la alegría que irradiaban de sí...

Eran todos tan bellos,
que no supe, encantada, cuál debía elegir.
Y pasaban... pasaban... innúmeros y ardientes,
pasaban... en teoría luminosa ante mi.

De pie, ya no orgullosa,
los miro lentamente desfilar sin la gracia
del paso juvenil:
Los ojos apagados, los torsos abatidos,
con el cansancio impreso sobre la faz viril.

Ya no son incontables: van llegando uno a uno
con paso torpe;
y presiento su fin...
A lo lejos clarean cada vez más sus filas:
¡ahora sé cuál de todos es destinado a mí!...